

# Púrpura Remixado

## Capítulo 1

- Que cara tenés, viejo. Como se te ven las bolsas que cuelgan debajo de los ojos.

Se acercaba Héctor cada vez mas al espejo. Tenía la cara casi a cinco centímetros del reflejo de su cara en el espejo y con su mano libre estiraba su párpado como si fuera un chicle Bazoooca.

El cepillo eléctrico erguido en su otra mano, seguía funcionando. Pero el no se daba cuenta. Estaba concentrado o quizás dormido aún. Miraba las marcas que le había dejado la vida a tan corta edad en una argentina donde nada es fácil y menos para el que quiere progresar.

El sonido zumbante como el de un mosquito gigante se empezaba a escuchar. Seguía siendo su cepillo eléctrico que seguía salpicando el dentífrico blando sobre su piyama.

- Huy!! Que pelotudo que soy. Viejo y pelotudo. De última.

Héctor solo tenía 38. padre ejemplar, hijo ejemplar, marido ejemplar, patrón ejemplar. Si todo lo que había hecho en su vida era ejemplar, pero para el solo era un pelotudo ejemplar.

Su educación cristiana lo había marcado desde el kinder garden como le dicen ahora.

- Kinder garden!! Que pelotudez. Antes era el jardín de infantes y solo teníamos que ir con nuestro delantal a cuadritos celestes, nos subían a un micro naranja que parecía una oruga gigante y chau, tomatelas. Hasta ahí llegaba el trabajo de los viejos. Y como sali?

Salí estúpido?. No. No es cierto? No la verdad que no. Recuperando su auto estima.

- Algo bueno hice. Sí claro. Algo bueno seguro que hice.

Héctor no le reclamaba nada a los viejos. Todo lo contrario. Él le reclamaba a la sociedad, a todos los inventos que se introdujeron en el país, a todos los cambios culturales y sociales que fueron apareciendo en sus últimos 20 años.

- Hola Clara, buen día!! Que haces querida? Cómo dormiste? Bien? Seguí dormida?

Clara parecía un autómata. Si bien ella era más grande que él. Solo un par de años. Por las mañanas solo por las mañanas parecía un lagarto obero. Su pelo rubio sobre la cara, Sus ojos a medio abrir. Arrastrando las chancletas, sentándose en el inodoro.

- Si la hubiera visto así en uno de mis premoniciones hace 15 anos, no me casaba, seguro que no me casaba.

Clara y Héctor tenían dos hijos. Robertito de dieciséis, flaco langa, ninguna niñita se le resistía y Luciana de cinco. Ella ya estaba esperando a su mamá en el pasillo para que su mami le lave su preciosa carita y le ponga el uniforme del Boston

Grammar School, un colegio, de esos que aparecen en las películas americanas, o inglesas, o galesas, que se yo, esos colegios como los de la ciudad de los poetas muertos, la vieron? Sí una pinturita. Hello Mr. Roberts, Good Bye Mrs. Monica, Can I go to de bathroom please? Todo, pero todo hasta para tirarse un gas debías hacerlo "in English", como si las flatulencias preaunciadas en la madre lengua Británica tendrían un perfume a jazmines después de una lluvia de verano.

Héctor no tenía drama con eso, sabía que el ingles era importante para los negocios y no quería que sus hijos sean unos mediocres, sin ningún tipo de alternativas dentro de la Argentina que estaba visionando. Entendía que debía seguir invirtiendo en esa casa de estudio que le quitaba casi un tercio de su buen sueldo de empresario.

La mesa estaba lista, la Boli como le decía Robertito, a la muchacha que hacia los quehaceres domésticos, o la cierva como le decía su señora suegrita a la cual detestaba, ya había preparado todo a la perfección, como le gustaba a Héctor. El olor a café inundaba todo el ambiente, Que buen café. Como se nota que le habían salido cinco dólares en el súper. El súper era otro de los monstruos a los cuales Héctor no soportaba, pero a su vez adoraba los productos importados que lograba adquirir, y disfrutar con sus amigos. Como el café de la mañana era unos de los pocos momentos en los que él se sentía pleno. El solo hecho de llenar sus pulmones con ese aroma. Le daban fuerzas, era como una droga, o simplemente una vitamina.

- Buen día Robert... Pasaron unos segundos y no se escucho nada, ningún sonido, solo el del raspado del cuchillo lleno de medio quilo de manteca sobre la tostada de Robertito.
- Buen día Robert. . Ahora ya unos decibeles mas altos. La tostada se parte intespestuosmante salpicando pedacitos sobre toda la mesa y principalmente sobre los rizos rubios de Lucianita, quien empezó a llorar como si se le hubiese caído el Toddy caliente sobre la cara.
- Para pendeja, que te pasa. Robertito expresa su primera idea oralizada de su día
- Che que le pasa a esta pendeja, diganle algo, me tiene arto.
- Buen día Roberto, no te escuche
- Ya te salude, o sos sordo, podés atender a esta pendeja.

Héctor empezó una cuenta regresiva desde 100 hacia 1, 100, 99, 98 97 cuanto invierto en la educación de este mamut? 96 95 94 le meto un bife. . . 93 92 91 90, no mejor una trompada... 89 88 87, Good morning mr Robert, 86 85 84 que rico que esta este café ...

- Esteeeeeeeeee. Bueno Roberto, no es para tanto, termina con el desayuno y nos vamos que van a llegar tarde y yo tengo una reunión de negocio a las nueve.
- Siempre lo mismo, siempre lo mismo. Esta pendeja consentida....

Héctor cierra su puño, apretó los dientes, ya había perdido la cuenta regresiva. Sus ojos se le habían llenado de sangre asesina, su culo se había empezado a erguir sobre la silla...

- Podés ir a pagar rentas? . Clara como sabiendo lo que se iniciaba, hace la pregunta justa, para cambiar el ángulo de la información.
- Como? Pagar que?

- Si querido, hoy tengo que ir a la clase de yoga y no voy a poder ir al banco para pagar rentas que venció el viernes.
- Perdón, que día es hoy?
- Miércoles... porque?
- Cómo porque?
- Yo pregunto una sola cosa, a ver si me entendés?, Porque no se pago el viernes? – pregunta en forma desencajada Héctor
- Porque... me... olvide..., con todas las cosas que tengo que hacer, te parece que me tengo que acordar de ese impuesto de miércoles...
- Claro como es miércoles hoy, ahora te acordás?
- Y si esta vencido pagalo vos mañana, que esté 5 días vencido y 6 es lo mismo, aparte con la fortuna que pagamos de impuestos, bastante que los pago. Y mordió brutalmente el pan tostado como si le estuviese clavando los dientes al cuello de Robertito que en ese momento había subido las escaleras, para ir a buscar, algo que Héctor estaba convencido no era nada importante o nada bueno

Héctor no estaba convencido de que su obligación de pagar impuesto era realmente algo justo o al menos algo lógico, siempre se acordaba de ese chiste idiota que contaba a sus amigos. - Sabes cual es la diferencia entre algo justo o algo lógico, obviamente sus amigos le contestaban, Noooooooooo, para verlo cerrar el chiste y escuchar su ruidosa risotada.

- ahhh bueno, puede sonar lógico que te metan un dedo en el culo, pero seguramente no te ira justo.....y todos festejaban a coro la estúpida ocurrencia.

Volviendo a los tax, como Héctor internacionalizaba a los impuestos, sabía que esa plata, que era mucha mas que la que podía llevar a su casa por su arduo trabajo, no iba a los lugares que el estado teóricamente era responsable de invertir. Como mínimo en la salud, la seguridad y la educación del pueblo. Como decían esos comerciales, demagógicos que lo tenían cansado y lo hacían vociferar una puteada cada vez que el spot aparecía en la tele o en la radio. Crea en el país, sus impuestos vuelven al pueblo. Al pueblo?, Que pueblo? El pueblo que se deben estar construyendo, los concejales, diputados, senadores, ministros, secretarios y la remil pu....- El resto de la tostada se metió completa dentro de su boca como si fuera una serpiente de esas que se ven en Animal Planet cuando se tragan un roedor y ves al reptil que va tomando la forma de la rata y esta le va pasando, contorneándose por todo su cuerpo con un esfuerzo increíble que te duele con solo mirarlo.

Héctor se para, como si tuviese un resorte, toma el saco, lo pone sobre su hombro

- Ahora sí. – estamos listos chicos? Vamos que llegan tarde. vamooooooooooooossss. Siempre lo mismo, Uds. Se tendrían que ir caminando, como lo hacia yo cuando tenia 5 anos. Si caminando. Y cuando juntaba unas monedas, esos días de calor en vez de comprarme unas galletitas Manón, me tomaba el colectivo 132 que así y todo me dejaba como a 15 cuadras de mi casa.

Los hijos ahora van con el aire acondicionado, servicio puerta a puerta y encima con esa cara de bragueta que no se banca.

- uuuufa viejo, cortala, siempre con lo mismo
- Vas sin corbata al colegio vos..
- ahora me la pongo en el auto, pa, cortala, como molestas...

Luciana ya estaba sentadita en el asiento de atrás con su bolsita rosa y el Robertito seguía subiendo y bajando las escaleras porque se había olvidado un CD para Marianito. Otro delincuente que lo único que había leído en su vida era el cartelito donde dice Hombre o Mujer para no equivocarse donde debería orinar. Que pensándolo bien no me queda claro a cual de los dos baños tendría que ir este guacho.

- vamossssssss, me fui. Héctor puso el motor de su BM en marcha, agarro su palanca deportiva. Puso reversa y acelero. Robertito empezó a correr y lo alcanzo justo cuando la máquina había pisado las calles del famoso barrio privado Brisas del Talar
- No podes esperar che, siempre igual vos..

Ahora el que no contestaba era Héctor, había puesto su FM favorita y suavemente como si estuviera manejando un aeroplano, iba recorriendo las calles del barrio hasta la guardia a 20 km por hora.

Como disfrutaba esos 5 minutos para llegar a la guardia, despacito, mirando los árboles en flor y las plantitas en la época de la primavera, iba despacito, despacito, esquivaba una valla, subía una lomo de burro, despacito, despacito, otra valla, una cuneta y otro lomo de burro, cuidaba ese BM como si fuera un enfermo que salía de la terapia intensiva después de una operación de miocardio. Claro, no era para menos. Con cuanta ilusión lo había comprado, pero no era tan grande esa ilusión como cuando su padre lo había acompañado a la concesionaria a buscar su Fiat 600 usado, que él le regalaba como premio por su buena performance en la Universidad.

- Gracias viejo, que bueno que esta, es una maquina infernal, Gracias papa, gracias. No se cansaba en repetirle, pensando que ahora los 2 últimos años que tendría de clase en la facultad, no tendría que esperar en esas noches frías, esa larguísima cola para tomar el colectivo a la salida de la última clase de investigación operativa.

**“Smoke on the water, fire in the sky... smoke” (\*)** sonaba en la FM, que buen tema, para empezar la mañana de este miércoles con toda la energía.

**(\*) *Humo sobre el agua, fuego en el cielo, humo...***

Para Héctor, “energía” era una de las palabras que más utilizaba, todo lo hacia con energía, todo lo que decía lo decía con energía, le ponía nervioso la gente que no tenía energía. El rock pesado o sinfónico como se llamaba en esa época, era algo energizante, estimulante, siempre lo hacia vibrar y pensar que en ese día sería un ganador, casi un gladiador, como siempre, ganarle a la jungla, a las fieras.

- No te podes quedar, no podes bajar los guantes nunca, aca hay que darle pelea a todo y a todos, no podes parar. Este es el juego en la argentina y para colmo siempre estas solo, cuando salís al ring hasta el banquito te sacan, como decía Bonabena. Recordaba haber mantenido esa conversación el día anterior con uno de sus clientes y amigo más antiguos, Carlos gerente de una AFJP, que prefiero no nombrar.

Con Carlos la cosa era agradable siempre que se juntaban a charlar, eran almas gemelas, habían estudiado investigación operativa juntos en la universidad y habían alcanzado un nivel social similar, como todos lo que lograron lo mismo en

Argentina sin heredar de nadie, simplemente, trabajando 24 horas al día, 7 días a la semana, simplemente vivir para alcanzar y no alcanzar para vivir.

- Algún día lo voy a disfrutar, me voy a dejar las lanas, poner un arito y a escuchar Deep Purple, todo el día y a la mierda con la oficina y todos los cabrones. Le había dicho Carlos el mismo día que se juntaron a filosofar, como era de costumbre.
- Cuánto soñé con este auto!! Caramba!! Yo creía que a la gente que tenía uno de estos, lo miraba todo el mundo, y a mí ni siquiera me saludan. También... en este barrio, son todos una manga de narices parada, que creen que alcanzaron el cielo por el solo hecho de vivir en un country. Mientras seguía deslizándose suavemente, casi flotando, sobre las negras ruedas del BM negro.
- Me abrirá la barrera este grone, si claro, este si que es grone, petiso y resentido, no como los otros siempre te deja ahí, esperando 10 minutos y vos como un boludo, no sabes que hacer, si bajarte y subir la barrera con la mano o arrancarla al mejor estilo del Auto Fantástico.
- Señor, señor, perdón que lo interrumpa, le tengo que entregar esto. Le brillaban los maxilares al guardia mientras le entregaba un papel doblado en forma de sobre.
- Buen día, que me estas dando?. Le contesta Héctor, siempre formal e inocentemente.
- No sé, parece que es una boleta por exceso de velocidad, me parece.
- Boleta? Y de que auto. Ya Héctor estaba empezando a subir la temperatura y el volumen de sus breves comentarios.
- Me parece, que es de este auto, me parece. Este no es un VolkWagen, no es?. Relamiéndose de la grata noticia que le estaba dando y que ya estaba disfrutando ese hermoso momento desde el amanecer.
- No, este es un BMW, sabes.
- Bueno BMW, VW, mas o menos lo mismo, no?.
- Pero esto es imposible!! Reclama enervado Héctor. Yo soy el único que uso este auto y el único recorrido que hace dentro del barrio este auto es para venir y para ir a mi trabajo!.
- No sé, parece que es del Sábado, parece. Ya casi esbozando una enorme sonrisa.
- El sábado no salí, ni siquiera para ir al supermercado, ya que fue Clara con la Chero.
- Y no sé entonces, acá esta hecha la denuncia y esta firmada por Trincabelli. Ya la cara de felicidad del guardia, parecía a la de los siete enanitos juntos mirando a Blanca Nieves en pelotas por la claraboya del baño.
- Trincabelli????, pero que le pasa ha este pelotudo, que está inventado cosas, para cagarme.
- Yo solo cumplo en informarlo, Sr., yo cumplo... Valla a la administración, quizás ahí le sepan informar mejor.
- Bueno esta bien, ahora no puedo porque voy a llegar tarde a las escuelas y también al trabajo. Me podes abrir de una vez.. Le exigió Héctor ya interpretando la malicia que ponía el guardia en cada aclaración.
- Hasta luego, Sr. Que tenga un buen día... Solo le quedaba reírse a carcajadas.

Héctor aceleró violentamente derrapando las llantas impecables y subió rápidamente a la Panamericana.

- Que le pasa a estos tipos, Trincabelli, que te hice, si yo ni use el auto en todo el fin de semana. Este tipo es un hijo de p.. No se puede ser tan sucio.. En ese instante miro a su derecha y vio a Robertito, mirar derecho derecho, conteniendo los músculos de su cara, para no hacer ninguna expresión que lo pueda ubicar como sospechoso del hecho.
- Perdón, perdón, vos no habrás, tenido la desfachatez de tomar mi auto para dar una vuelta con tus amiguitos, nooooo?. Héctor a veces era muy veloz para resolver acertijos.
- No pa!!, ni ahí, vos fumá. Contesta Robertito, cada vez más desencajado.
- Yo no fumo y lo sabes muy bien, yo fumaba a los 15 y me di cuenta que era una mierda y que me iba arruinar la salud. No habrás sido vos, nooo?
- No pa, ya te dije, no me molestes mas, estoy concentrándome para la prueba de Math, pa!!, si no me tenes confianza, pensa lo que quieras.

Confianza, era una de las palabras, que lo descolocaba. Lo hacia sacar el pie de acelerador, en cualquier discusión. No podía seguir enervado o pelear con alguien cuando la confianza estaba en juego o discusión. Lo mismo le pasaba con Respeto y lealtad. Para él era una trilogía, era una forma de vida. Eran las bases de su pensamiento moral y siempre que entraban en discusión él bajaba un cambio, como dicen los pibes de ahora.

- okey, espero que sea así como me dices. Héctor le contesta, pero le quedó un dejo de duda. Picando como una bola de billar cuando se escapa del paño.